Latin American Memories, Conflicts, and Futurities: Identity, justice, and social change (Spanish Version)
ISBN: 978-9915-704-15-9
DOI: 10.62486/978-9915-704-15-9.Ch28
Pages: 278-287

©2026 The authors. This is an open access chapter distributed under the terms of the Creative Commons Attribution (CC BY) 4.0 License.

The anus as a violator of lives: anal politics in two mexican masculinities

El ano como violentador de vidas: políticas anales en dos masculinidades mexicanas

Diana Hernández Castillo[1]

[1]Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Cuajimalpa (UAM-C). México.

Autor para la correspondencia: Diana Hernández Castillo

ABSTRACT

This work is a theoretical-methodological proposal whose objective is to address gender violence in Mexico through a methodology of chaos in the human body that recovers the sphincter as a "political space" which, despite being the last part of the digestive system, constructs "political subjects" exposed to capitalism, ultraviolence, machismo, and addictions. If we recover the body as a chaotic terrain where multiple mockeries, resistances, and oppositions occur, we will detect that in some male bodies, various anal policies prevail. That is, through heterosexual macho hyperviolence, the anus is kept closed (metaphorically speaking). Or, thanks to "limbic capitalism" (the "evil twin" of capitalism that causes addictions), it can be in a continuous process of closing and opening through macho attitudes, as well as the accumulation and compulsion not so much of material goods, but of violence, mockery, and humiliation. Thus, our two case studies (two life stories, in fact) make it possible to (re)think of an orifice, the anus in this case, as a delimiter and violator of lives. In both cases, regardless of sexual orientation, masculinities are subject to, overwhelmed by, the weight of the abject nature of the anus. And this abjection leads to multiple ramifications that condition their lives and (re)direct them toward certain behaviors that are harmful not only to women or the LGBTQ+ community, but also to themselves. Through the chaos materialized in the bodies examined, we can approach new ways of (re)thinking some hegemonic Mexican masculinities.

Keywords: Anal Politics; Gender Violence; Macho Language and Discourse; Masculinities.

RESUMEN

Este trabajo es una propuesta teórica-metodológica cuyo objetivo es abordar la violencia de género en México a través de una metodología del caos en el cuerpo humano que recupera al esfínter como un "espacio político" el cual, a pesar de ser la última parte del aparato digestivo, construye "sujetos políticos" expuestos al capitalismo, a la ultraviolencia, al machismo y a las adicciones. Si recuperamos al cuerpo como un terreno caótico donde acontecen múltiples escarnios, resistencias y oposiciones, detectaremos que en algunos cuerpos masculinos rigen diversas políticas anales. Es decir, mediante la hiperviolencia machista heterosexual se mantiene (metafóricamente hablando) al ano cerrado. O bien, gracias al "capitalismo límbico" (el "gemelo malvado" del capitalismo que provoca adicciones), puede estar en un continuo proceso de cierre y apertura mediante actitudes machistas, así como la acumulación y la compulsión no tanto de bienes materiales, sino de violencia, burla y humillación. Así, nuestros dos estudios de caso (dos historias de vida en realidad) posibilitan (re)pensar en un orificio, el ano en este caso,

como un delimitador y violentador de vidas. En ambos casos, sin importar la orientación sexual, las masculinidades se encuentran sujetas, arrolladas, por el peso de lo abyecto del ano. Y dicha abyección deriva en múltiples ramificaciones que condicionan sus vidas y los (re)direccionan hacia ciertas conductas dañinas no sólo hacia el sector femenino o LGBTQ+, también hacia ellos mismos. A través del caos materializado en los cuerpos examinados, podremos aproximarnos a nuevas maneras de (re)pensar algunas masculinidades hegemónicas mexicanas.

Palabras clave: Políticas Anales; Violencia De Género; Lenguajes y Discursos Machistas; Masculinidades.

INTRODUCCIÓN

La idea de este trabajo surgió a partir de la lectura de Los muertos y el periodista de Óscar Martínez. Nos interesó la denominada "metodología del caos" donde "El desorden es método […] Persigo […] un esquema" (Martínez, 2021, s/p. Algunas de las fuentes que hemos consultado no tienen número de página en el formato revisado, por ello se usará la abreviatura "s/p." en adelante.). ¿Puede el cuerpo brindarnos algo caótico a partir de su desmembramiento o fragmentación?, ¿puede (re)ordenarse a partir de lo que consideramos la última parte del cuerpo humano?, ¿o puede ser reducido a un solo órgano o parte del cuerpo?, ¿dicho ordenamiento sería caótico? ¿Existen órganos lingüísticamente más conflictivos que otros?

En este tenor, reflexioné cómo en México los cuerpos pueden violentar y en cómo un orificio puede orillar a una muerte "en vida" o una muerte simbólica a partir de su nombramiento, sugerencia o advertencia (in)directa en el lenguaje cotidiano. ¿Cuándo una abertura puede violentar vidas al grado de llevarlas a la hiperviolencia, a las adicciones, a burlarse de los feminicidios, a cometer delitos o a la elección de consumir psicotrópicos o pornografía en exceso? Siguiendo este hilo conductor, analicé cómo dos hombres se han visto oprimidos por el peso de lo abyecto del ano, o del culo como han mencionado Sáez y Carrascosa, pues la ausencia-presencia lingüística de este orificio ha impactado severamente no sólo en sus pensamientos, también en sus acciones y estilos de vida, dado que configura sus realidades sociales y personales.

Para hilar este trabajo partimos de las siguientes incógnitas: ¿cómo trastocan las violencias machistas que se viven día a día en las redes familiares, amistosas o amorosas?, ¿qué las origina?, ¿cómo se manifiestan en el habla y los lenguajes cotidianos? Las dos entrevistas, realizadas a lo largo del año 2024, son importantes para comprender las violencias que están presentes en las "formas de vida" de los individuos masculinos. Para ello, he narrado cronológica y descriptivamente la biografía, es decir, la historia de vida de los dos hombres con el objetivo de comprender lo dicho por ellos mismos. De antemano, ofrezco disculpas por los términos vulgares, ofensivos, morbosos y groseros presentes en este trabajo.

Al respecto, Daril Fortis ha comentado que el ano "no tiene nombre ni límites". Pero su sola sugerencia evoca una serie de verbos diversos (como la penetración y defecación, pero también la aniquilación, la borradura, la muerte o la escritura, por mencionar algunos), así como a una desubjetivación, pues la sola alusión a esta abertura deviene en múltiples ideas, pensamientos y acciones que dependen del contexto: patológico, morboso o, bien, (ine)narrable. Pero ¿ese contexto estaría condicionado por el lenguaje cotidiano? De ser así, ¿en qué momento, o bajo qué discursos, el ano se vuelve un lugar abyecto, grotesco y/o generador de (auto)violencias?, ¿el cuerpo masculino podría organizarse, mutilarse y/o fragmentarse lingüísticamente a partir de esa abertura? (Fortis, 2015, pp. 1-3 y 12).

Esta es una investigación cualitativa que recurre, metodológicamente, a la historia de vida para comprender cómo los individuos constantemente se interpretan y definen a sí mismos en determinados contextos y situaciones. Así, podemos "conocer cómo se crea la estructura básica de la experiencia, su significado, mantenimiento y participación a través del lenguaje y de otras construcciones simbólicas" (Chárriez, 2012, p. 51). Por consiguiente, este trabajo no busca perpetuar ni (re)producir discriminaciones y estereotipos de género o sexuales. Como menciona Chárriez, de acuerdo con la metodología elegida, ésta "es la forma en que una persona narra de manera profunda las experiencias de vida en función de la interpretación que ésta le haya dado a su vida […] y su realidad social" (Chárriez, 2012, p. 53). Nos interesa examinar la interpretación, así como la comprensión del mundo y la realidad social de los dos hombres entrevistados a través de sus ideas y pensamientos. El caos enunciado por Martínez es el pivote para esbozar un eje metodológico que posibilite analizar esas historias de vida a través de la manifestación del ano en el lenguaje. Las ideas que se tienen discursiva, política y socioculturalmente de este orificio (re)configuran múltiples políticas anales que perpetúan, mediante el lenguaje verbal y corporal, diversos machismos y violencia de género en hombres heterosexuales.

DESARROLLO

El caos discursivo-corporal: el ano y las masculinidades

Como dice Martínez, "el barrio educa, cría e impone […] [y] puede procurar la muerte" (Martínez, 2021, s/p.), aunque sea una muerte simbólica, una muerte de identidad.

Entonces, ¿el barrio y el lenguaje podrían indicar la muerte o la censura de un órgano o un orificio en el cuerpo?, ¿cómo el machismo y la violencia originan caos en las corporalidades y las mentalidades? De acuerdo con Michel de Certeau y Georges Vigarello

El cuerpo es algo mítico, en el sentido de que el mito es un discurso no experimental que autoriza y reglamenta unas prácticas. Lo que forma el cuerpo es una simbolización sociohistórica característica de cada grupo […] Cada uno de ellos [los cuerpos] puede definirse como un teatro de operaciones: dividido de acuerdo con los marcos de referencia de una sociedad, provee un escenario de las acciones que esta sociedad privilegia […] Otras acciones son toleradas, pero se consideran marginales. Otras más están incluso prohibidas o resultan desconocidas. (De Certeau y Vigarello, 1997, s/p.).

De acuerdo con Parrini, algunos individuos, al ejercer determinadas acciones, encarnan una masculinidad biológica y simbólica que puede verse no sólo subordinada, también excluida y cuestionada, pues esa masculinidad en específico está regida por sus propias "prácticas espaciales y proyecciones corporales" (Parrini et. al., 2021, pp. 6-7) que pueden ser, como menciona De Certeau, prohibidas y/o marginales. O, por el contrario, esas prácticas y proyecciones, al insertarse en las lógicas marcadas por las referencias de una masculinidad hegemónica machista y violenta, perpetúan estereotipos y ejercen violencias extremas hacia otros seres que ellos consideran vulnerables. Pero ¿qué pasa cuando un orificio delimita formas de vida masculinas?, ¿ese orificio generaría caos? Siguiendo lo dicho por Sáez y Carrascosa, "La mano puede ser un órgano sexual en un siglo y no serlo en el otro […] ¿Qué es exactamente lo genital? […] si lo llamamos sexo anal… ¿dónde está aquí el sexo? ¿En qué parte exactamente?" En este tenor, "el género también se produce por medio de la regulación del culo, y que, de hecho, el 'acceso a lo humano' también tiene que ver con esta cuestión en la medida en que el sexo anal puede acarrear ni más ni menos que la muerte […] esas líneas que lo controlan, lo vigilan, lo estigmatizan o lo promueven conforman una política. El culo es un espacio político",

así como un "problema político. Un problema de Estado" (Sáez y Carrascosa, 2022, pp. 73-73 y 81; Fortis, 2015, p. 4).

Y es en ese espacio donde acontecen "discursos, prácticas, vigilancias, miradas, exploraciones, prohibiciones, escarnios, odios, asesinatos, enfermedades. Llamamos políticas precisamente a esa red de intervenciones y de reacciones […] tenemos que entender cómo se relaciona lo anal con el sexo, con el género, con la masculinidad, con las relaciones sociales". Eso político, eso machista que reprime lo anal, eso heterocentrado "se construye día a día". Así, surge una analidad que puede ser pasiva, activa, solidaria, decidida y/o ética. Pero si tenemos en cuenta que "el esfínter es perfectamente capaz de convertirse en sujeto político, cerrarse y abrirse, dilatarse o contraerse", ¿acaso no podría hablarse de múltiples analidades en caos a causa del peso del lenguaje? De este modo, el caos comienza si partimos del ano, en lugar de la cabeza (es decir, se empezaría desde el final y no del principio), para analizar cuerpos, corporalidades, formas de vida y realidades sociales donde "el ano ocupa un lugar central" (Sáez y Carrascosa, 2022, pp. 82-88).

Como menciona Fortis, "La voz del ano es en realidad la voz del cuerpo. El problema ha sido inteligirla. Lengualizarla […] ¿cómo escuchar a aquello que no habla?

Le hacemos hablar a punta de categorías y ficciones." Esa voz "es la imagen del tránsito corporal" y ha sido una voz clasificada, medida y nombrada de manera amorfa, ambigua, violenta, caótica. De acuerdo con la Real Academia Española (RAE), lo anal puede ser un documento histórico, "el ano es un anal. En él se registran eventos históricos" dolorosos y violentos que registran, de manera cronológica (o dispersa) historias. De este modo, se concreta cada vez más esa relación entre ano y lenguaje, pues para contar historias debe recurrirse a la necesaria existencia del verbo: "Analizar, desde ahí, sería hacer cuerpo": des-analizarlo, desarticularlo. (Fortis, 2015, p. 5-6. Las cursivas son parte del texto.). Pero ¿cómo se hacen esos cuerpos?, ¿bajo qué lenguajes regidos por lo que no habla?, ¿y cómo se manifiestan, bajo qué violencias? Quizá sea necesario "escribir en conjunción: palabra y cuerpo […] asumirse como cuerpo-lenguaje, no como cuerpo productor de lenguaje […] Lo que queda es colocar al ano en relación con la palabra. Hacer un ejercicio ano-lingüístico". Sin embargo, "Es difícil encontrar el ano junto a la escritura". Dicho ejercicio no puede ser amplio ni generalizarse, dado que "El ano no se enuncia" como tal: se ensambla, se acopla, se encarna y se (re)configura lingüísticamente en los cuerpos (Fortis, 2015, pp. 6-8 y 10). Estos procesos acontecen en las ficciones y las categorías que se van (entre)tejiendo en el lenguaje de la vida cotidiana mediante discursos homófobos, misóginos y sexistas, por mencionar algunos que aluden, en el sector masculino mexicano, al ano como lo abyecto, lo penetrable y lo inferior que debe humillarse y violentarse.

La analidad cerrada. "Rider" y la hiperviolencia

Rider (49 años) es un hombre que se autodefine como heterosexual, alcohólico y diagnosticado con un trastorno de ira que, según su psicólogo, podía llevarlo a cometer un asesinato. Por ello practica ciclismo a diario, para evitar asesinar a alguien a causa de esa ira. Nació en medio de una familia que siempre ha repudiado cualquier signo de debilidad en los hombres y la homosexualidad, pues como dicen Sáez y Carrascosa, existe "un pánico a ser homosexual", un miedo paranoico (Sáez y Carrascosa, 2022, p. 103). Cuando iba en el kínder participó en el festival de la primavera bailando como león. Se equivocó en los pasos y, al regresar a su casa, su padre y sus tíos lo despojaron de su disfraz y lo nalguearon frente a su madre y demás familiares, pues todos sus parientes viven en la misma calle. Esa calle es prácticamente de la familia "P". Ellos son el barrio que educa y cría. Esta fue, asegura Rider, la primera humillación

a través del ano por ser expuesto, humillado y golpeado. A los 14 años su padre lo llevó a La Merced. Contrató a dos prostitutas para que tuvieran relaciones sexuales con él, bajo el discurso de "hacerlo hombrecito". Rider llegó a su casa y, llorando, le contó a su madre lo sucedido. Esa fue la segunda exposición, la humillación sexual y el miedo paralizante por no querer "perder la virginidad así". Posteriormente, comenzó a alcoholizarse y a desarrollar una adicción al sexo. Su padre siempre lo golpeaba (con puñetazos y patadas) sin razón. En el comedor se levantaba con los puños en alto para golpearlo donde cayera el puñetazo. Lo mismo al salir de su cuarto. Al llegar, o salir, de su casa. Actualmente lo continúa golpeando cuando lo ve, para hacerlo más hombre. Pero, sobre todo, para reafirmar(se) su propio discurso machista sociocultural, derivado del peso de lo abyecto del ano, que se ha formado durante décadas; para erradicar la ficción creada bajo ese miedo paranoico: quitarle "lo putito, lo llorón, lo puñal" a su hijo o a otros varones. En ese entorno familiar para insultar a alguien, presente o ausente, les dicen "bola de puñales", "puñalón" o "eres puñal". El mensaje lingüístico de esta palabra es, siguiendo a Sáez y Carrascosa, que "la penetración pasiva es sinónimo de lo peor, de la humillación, de lo abyecto" (Sáez y Carrascosa, 2022, p. 78). En este sentido, el padre de Rider lo ha golpeado a lo largo de su vida para cerrar su ano, para sellarlo, para soldarlo, para clausurarlo, para evitar que se vuelva homosexual.

Rider trabaja en el metro de la Ciudad de México. A pesar de ser ingeniero, decidió ser conductor del metro para vestirse de manera elegante. Tiene dos hijas que ya no ve, pues sus madres no lo quieren cerca de ellas ni de las menores. Después del nacimiento de su segunda hija, empezó a consumir psicotrópicos y esteroides anabólicos. Todo ello contribuía a mantener su ano cerrado: a no realizar actividades que considera femeninas o amaneradas. La elegancia varonil, el sexo y la música le ayudan a mantenerlo sellado, pues durante el acto sexual les afirma a sus parejas que "solo está copulando" -lo que ilustra lo dicho por Sáez y Carrascosa: "penetrar equivale a 'ser hombre'" (Sáez y Carrascosa, 2022, p. 113)-, dado que asegura que algunos géneros musicales, entre ellos el reggaetón, son para "maricones" y que "el dinero empodera y que el físico te da respeto". Cuando su madre murió, Rider juró "ser más cabrón" y empezó a defenderse de los golpes de su padre. Su padre empezó a temerle, pues la cerrazón metafórica de su ano, una cerrazón construida durante décadas, desembocó en una violencia física extrema hacia él mediante puñetazos, patadas y amenazas con golpearlo con una jarra de vidrio. A través de su ano, Rider ha construido su propia política anal, una analidad que rige muchos aspectos importantes de su vida. Las acciones a las que somete a su cuerpo (en una desconfiguración total donde el ano cobra una relevancia descomunal por ser el origen de su cuerpo, a pesar de que es la última parte del aparato digestivo), en ese "teatro de operaciones" siguiendo lo dicho por De Certeau, son una espiral interminable necesaria para continuar cerrando su ano a través de la hiperviolencia.

La analidad en constante cierre y apertura. "Tachirito" y la adicción al "capitalismo límbico"

Tachirito (36 años) es un hombre que acepta, y abraza, su adicción a los videojuegos, a las drogas, la cerveza, la pornografía y los clubes de strippers. Creció en un entorno donde la higiene, la limpieza y el cuidado personal era considerado "cosa de viejas" y la comida algo merecido para los hombres e innecesario y/o prohibido para las mujeres. Cuando Tachirito era adolescente se percató de que era muy atractivo. Su belleza puede considerarse hegemónica: tez blanca, cabello rizado y rubio con facciones finas. Tanto él como algunas personas de su entorno consideraron su belleza como femenina y, a causa de ello, empezó a desarrollar pequeñas ficciones en cuestión de género. Esas ficciones se basaban en decir que "era una niña con pene", compraba calzado deportivo femenino, compartía su comida a personas del mismo sexo a través de la boca y rechazaba agresivamente a las personas que consideraba

poco agraciadas, sobre todo mujeres. Sin embargo, Tachirito es heterosexual. Ello revela una desarticulación del cuerpo cuya analidad atípica (la cual se abre -afirmándose como mujer- y se cierra -al agredir-, todo ello mediante el lenguaje) construyó un sujeto político expuesto al machismo, al capitalismo (sobre todo a la acumulación y la compulsión) y a los cánones de belleza hegemónicos que lo desorientaban para definirse tanto físicamente, como en cuestiones de género, y perpetuó una violencia en contra de quienes él consideraba inferiores.

A los 18 años comenzó una relación con "C. Z.", una mujer que, según él, era sumisa, dependiente y muy inestable emocionalmente. Ese noviazgo hizo que su analidad se cerrara, pues la agredía por su color de piel, su peso (él argumentó que ella era delgada, pero como la comida era, según él, algo merecido sólo para los hombres, la violentaba cuando ella comía) y por su pasado sexual llamándole "pinche india" o "puta café". En este proceso de cerrazón del ano, éste volvía a dilatarse cuando le reafirmaba su belleza femenina, así como su clasismo y racismo, por ser "más bonito que ella" y, por tanto, "superior" en todos los aspectos por ser blanco. Por otro lado, siempre rechazó usar preservativos, no usarlos es una manera de mantener su ano cerrado, pues asegura que ponerse un condón "es de putitos". Cuando su novia quedó embarazada, él la abandonó. Ella abortó e intentó suicidarse, pues le habían diagnosticado depresión severa. Comentó que le gustaba mucho hacerla sentir mal, enojar o llorar, pues sentía un poder sin igual sobre ella. Dijo que después de tener relaciones sexuales le daba puñetazos en el vientre mientras le gritaba "¡muere!" (incluso después del aborto) y todos los días la amenazaba diciéndole que le sería infiel, o la volvería loca, para que la encerraran en un hospital psiquiátrico si no sonreía o lo divertía cuando ella pasaba por momentos dolorosos. También comentó que usaba los casos de feminicidio que más conmocionaban a la sociedad mexicana para violentarla. Si las noticias cubrían un caso de asesinato, agresión o desaparición él los justificaba, al igual que la violencia ejercida, diciéndole: "algo habrá hecho la pinche vieja […] si tú me pegas te lo voy a regresar". Esto nos permite reflexionar en qué medida los feminicidios y otros delitos contra las mujeres, en México, impactan en el imaginario machista y afectan las relaciones de pareja de manera negativa produciendo más violencia. En este caso, Tachirito legitimó esa violencia al burlarse de ella y usarla, a través del machismo, para agredir y amenazar a otra mujer.

De manera frecuente terminaba la relación con C. Z. sin explicaciones o cometía múltiples infidelidades. Días después le pedía perdón, un perdón que revela cómo su ano se volvía a dilatarse demostrando su vulnerabilidad y su dependencia hacia ella. Ese perdón, saber que ella siempre lo perdonaría, no sólo era el motor de la relación, también era el suceso que le permitiría volver a cerrar su ano y ser un "macho" violento. Durante esa relación se volvió adicto a los videojuegos, a la pornografía (dicha adicción le configuró un imaginario ideal de la mujer como un ser a odiar y a poseer. Ese imaginario, siguiendo a Dworkin y a Chávez, reprodujo "la misoginia, violencia y además coloca a la figura femenina en una posición de sumisión, mientras que al hombre se le dota de poder" (véase Chávez Vera, 2021, s/p.) por eso le exigía a C. Z. que se blanqueara la piel y se depilara todo el cuerpo. Si ella no accedía, él le negaba el acceso a su casa por "negra asquerosa"), a objetos tecnológicos y todo tipo de entretenimiento digital al grado que abandonó sus estudios universitarios definitivamente. En este sentido, Tachirito desarrolló una adicción al capitalismo. Sobre todo, al "capitalismo límbico" en el que, siguiendo a Courtwright, las industrias "fomentan [y diseñan] el consumo excesivo e incluso la adicción [en] la región límbica del cerebro, que es la parte […] que se ocupa del placer, la motivación, la memoria a largo plazo y otras funciones cruciales para supervivencia". Las industrias diseñan y venden productos adictivos, lo que deriva en un consumo, y una conducta, dañina. Así, el "capitalismo límbico es el gemelo malvado del capitalismo". Ello explica, en parte, la adicción

a las drogas, a la pornografía, videojuegos, comida y redes sociales (Illing y Courtwright, 2020, s/p. La traducción es mía.). Pero ¿puede desencadenarse una adicción a la violencia?, ¿acaso esa violencia también estaría condicionada por discursos y movimientos sociales mercantilizados? Al dialogar con Tachirito, fue posible detectar cómo el capitalismo límbico le ha codificado la manera de percibir y recibir diversos movimientos como el feminismo, así como ciertas actitudes, conductas y discriminaciones, como el machismo. Es decir, si se vende, en canciones, películas, videojuegos, vídeos pornográficos o series, por mencionar algunos ejemplos, "la idea" discursiva de ser un macho violento con un ano cerrado, Tachirito la adoptaba, consumía y (re) producía con su pareja. Su exposición al capitalismo límbico comenzó a modificar sus consumos de modo tal que empezó a desear, anhelar y alcanzar la acumulación compulsiva tanto de bienes materiales como de violencia, burla y humillación. Inclusive, su lema es "bendito capitalismo, lo amo", lo que demuestra que su ideario de vida es el consumismo y el materialismo (SETEM, 2021, p. 139).

Por otro lado, cuando ponía fin a su relación consumía al "feminismo como mercancía" y, de este modo, se catalogaba como un individuo violento, machista y malo. A través del mercado, Tachirito comprendió y redefinió al feminismo mediante "clichés visuales y significantes redificados, es decir […] como un signo de estilo" (Franco et. al., 2022, p. 392). Con ese enfoque distorsionado de feminismo, Tachirito no sólo lo despolitizó, también reforzó las premisas de "inseguridad femenina", así como la "cultura que incita a las mujeres a odiar sus cuerpos" y la individualidad (Franco et. al., 2022, pp. 392 y 399). Bajo el capitalismo límbico, Tachirito consumió a dicho feminismo desde el patriarcado donde se posicionó, necesariamente, como un sujeto violento y reprobable.

Por consiguiente, usó ese feminismo para violentar más a su pareja: "soy pedo y veo culos, si no te parece lárgate", "qué pendeja eres, te doy a celos a propósito gorda estúpida". En este tenor, su concepción de sujeto violento es producto de ese capitalismo cuyo objetivo es continuar acumulando tendencias, violencias y modas consumibles.

Su relación con C. Z. terminó definitivamente hace años cuando, en una de tantas rupturas, ella se embarazó de otro hombre y se casó. Cuando él la buscó, ella le dijo que era "un monstruo que valía para pura verga" y le pidió que nunca la volviera a buscar. Derivado de ello, sus adicciones se recrudecieron. Actualmente está muy enfermo, ha desarrollado una obesidad mórbida, problemas en articulaciones e hígado y sufre constantes episodios de pérdida de memoria a causa del alcohol y la marihuana. Varios días a la semana acude a los clubes de strippers, solicita bailes privados y sostiene actos sexuales sin protección. A causa de ello, ha contraído varias enfermedades de transmisión sexual (ETS). En este sentido, Tachirito cierra metafóricamente su ano con sus adicciones, pero éste vuelve a abrirse cuando imagina que regresa con su exnovia y forman una familia, la espía en redes sociales o pregunta por ella a sus amigos y al definirse como un Non Player Character (NPC); es decir, una persona sosa que ha "perdido su personalidad" y que no es interesante (Cela, 2024, s/p.), pues se identifica con tales características. Esas ficciones anales no sólo le rotulan (y le hacen hablar a) su cuerpo, también le tejen anales históricos regidos por el dolor y el arrepentimiento, pensamientos que mitiga bajo la lógica de la acumulación. Siguiendo este hilo conductor, Tachirito se ha adaptado, y amoldado, a un capitalismo que reproduce serias desigualdades sociales mediante el "vínculo entre consumo y violencias machistas": como "los estereotipos de género […] el desprecio al intelecto […] o la ridiculización de lo que no se considera como 'normal'" (SETEM, 2021, pp. 39-40, 47, 51 y 139). Lo anteriormente descrito revela cómo el caos de su continua contracción y dilatación anal lo ha destruido física y mentalmente, una situación que acepta fatalistamente

mientras ve el piso y levanta los hombros.

CONCLUSIONES

Con lo anteriormente descrito, y de acuerdo con las ideas de Martínez, ¿qué reflexiones pueden desprenderse del caos cómo método?, ¿ha servido metodológicamente hablando? En ambos hombres el ano les ha configurado una analidad caótica que los convierte en actores sociales que perpetúan violencias machistas, racistas, misóginas y discriminatorias hacia las mujeres, pero también hacia otros hombres. En dicho orificio se encarna a la "violencia como una herramienta del sistema hetero[y homo]patriarcal para establecer, reforzar o perpetuar las desigualdades de género y la opresión de las mujeres y cualquier sujeto que escape a la norma y lo establecido". De este modo, "en las estructuras de dominación patriarcales" (SETEM, 2021, p. 35), "El ano es una gran metáfora del control de los sistemas sociales" y ese control los obliga, e inclina, a ceñirse a determinados "roles de género y sexuales", así como a (re)producir discursos machistas, sexistas, racistas, clasistas y homofóbicos. Pero dicho control les regula el esfínter, ya sea para sellarlo (Sáez y Carrascosa, 2022, pp. 90-91) día a día, con diversas violencias, o para contraerlo y abrirlo, también día a día, con diversas violencias, violencias que se ejercen sobre sí mismos, poniéndolos en riesgos sociales, sexuales y mentales. Por consiguiente, no puede hablarse de una sola conclusión en este trabajo, dado que las violencias narradas posibilitaron una metodología del caos que permitió comprender, de diversas maneras, cómo el ano puede ser un violentado de vidas en dos hombres heterosexuales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cela Gutiérrez, C. (2024, 23 febrero). ¿Es 'NPC' un insulto? Guía para entenderse entre generaciones. *The Conversation*. https://theconversation.com/es-npc-un-insulto-guia-para-entenderse-entre-generaciones-223367

Chárriez Cordero, M. (2012). Historias de vida: Una metodología de investigación cualitativa. *Revista Griot*, 5(1), 50–67. https://www.uv.mx/psicologia/files/2017/12/historias_de_vida_una_metodologia_de_investigacion_cualitativa.pdf

Chávez Vera, I. A. (2021, 11 abril). Andrea Dworkin y su crítica a la pornografía. *VIBEtv*. https://www.vibetv.mx/salud/20210411/andrea-dworkin-y-su-critica-a-la-pornografia/

De Certeau, M., & Vigarello, G. (1997). *Historias de cuerpos* [Entrevista]. https://eduardogalak.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/03/vigarello_decerteau_historia_de_cuerpos.pdf

Fortis, D. (2015). *Narrar el ano*. Academia.edu. https://www.academia.edu/38045071/Narrar_el_ano

Franco, Y., et al. (2022). El morado es el nuevo rosa: el feminismo como mercancía y como estrategia de marketing en los anuncios publicitarios. *Investigación Feminista*, 13(1), 389–400.

Illing, S. (2020, 17 octubre). Capitalism is turning us into addicts. *Vox*. https://www.vox.com/scienceand-health/2019/10/17/18647521/capitalism-age-of-addiction-phone-david-courtwright

Martínez, Ó. (2021). *Los muertos y el periodista*. Anagrama.

Parrini, R., Celis Valderrama, N., Calquín Donoso, C., & Celedón Bulnes, R. (2021). Masculinidades:

campos críticos, procesos emancipatorios y reconfiguraciones de la hegemonía. *Hybris: Revista de Filosofía*, 12(2), 5–9.

Sáez, J., & Carrascosa, S. (2022). *Por el culo. Políticas anales*. Editorial Morando Cuerpos.

SETEM. (2021). *¿Consumimos violencia?* SETEM Federación. https://www.setem.org/euskadi/wp-content/uploads/sites/16/2021/09/ConsumimosViolenciaII.pdf

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERESES

Los autores declaran que no existe conflicto de intereses.

CONTRIBUCIÓN DE AUTORÍA

Conceptualización: Diana Hernández Castillo.
Redacción – borrador original: Diana Hernández Castillo.
Redacción – revisión y edición: Diana Hernández Castillo.